



## Comisión 7

### Índice

1. Carne y sombra. Carla Alomar
2. ¿Cómo no? Lucas Aguilera
3. Escapando para siempre. Germán Andrés Becca Montenegro
4. Las calles empoderadas. Agustín D'Addario
5. La isla misteriosa. Juan Elías Deud Brito
6. Cambio de roles. Federico Morrone
7. El peor viaje de su vida. Florencia Navarro
8. ¡Al fin libre! Melina Pereyra
9. El peor viaje de tu vida. Santiago Puerta
10. El nuevo integrante. Lucas Ramírez
11. Una guerra no tan fría. Augusto Safar

## Carne y sombra

Carla Alomar

Cuando Virginia aceptó ayudar a Simón tuvo el presentimiento que no volvería a ser la misma una vez finalizada la misión de salvarlo. Tal vez, por el desconocimiento sobre lo que excede lo terrenal o por la inocencia de acercarse a una figura masculina que no fuese su padre o prometido.

Finalizada la charla, el fantasma se levantó y le estiró la mano a la muchacha, guiándola hacia una puerta de la que ella nunca se había percatado. Se sentía ansiosa y evitó mirar los ojos del muerto-vivo por miedo a delatarse.

Al abrirse la puerta, una cortina de polvo acarició el aire. A pesar de lo minimalista, por no decir desnudo, del ambiente se sentía acogedor. Probablemente esta calidez se debiera al tinte rojizo del cuarto, por la luz de media tarde atravesando las pesadas cortinas de terciopelo rojo. Se respiraba humedad y madera vetusta. Cuando la puerta se cerró, ambos cuerpos tuvieron que enfrentarse obligatoriamente. El espacio era irregular y una cómoda en un rincón ocupaba la mayor parte.

Como signo de agradecimiento a tan buena predisposición de acercarse a él, el fantasma recorrió con delicadeza el perímetro del brazo de Virginia. Su piel cálida, evidencia de su vitalidad, derretía a cada centímetro recorrido, las huellas digitales atrofiadas, por el aislamiento de lo corporal del fantasma. A mitad de camino Simón colocó su cabeza por encima de la de ella, quedando así encastrados como un yin yang de carne y sombra.

Permanecieron así durante unos segundos que, para la inexperiencia de Virginia con el mundo íntimo, parecieron eternos. Tímidamente colocó su mano en los bolados de la camisa del fantasma. El pecho desnudo, por el escote de época, le generó intriga. Quiso recorrerlo, pero en cuanto ejerció presión, la imaginaria piel nacarada y firme se le escurrió como agua entre los dedos.

—No quiero incomodarte con esto. —Se excusó Simón, percibiendo el desconcierto de la mortal.

—No te alejes, quiero sentirte— refuto Virginia volviendo a acortar distancia.

—Es que no hay nada que sentir. Yo no estoy de la forma en la que tú estás. Mírame, soy una nube que se esfuma. Mi luz son destellos que asustan.

—Úsame como cable a tierra. Quiero esto. Fundámonos en uno. Mi piel será tu piel. Se defendió la muchacha dejando atónito al no vivo.

Era gracioso ver, si bien era por diferentes razones, la falta de práctica de ambos.

Virginia permanecía suelta, esperando que Simón la moldeara en figuras de cisne, pero él también había perdido el tacto. Habían pasado trescientos años.

Las manos huesudas y gélidas iban tomando propiedad de la cintura de la joven. No podría decirse si los leves tiriteos de ella eran por la pérdida de calor a medida que se conjugaba con lo no vivo, o por la sed de entregarse y descubrirse.

Simón iba subiendo y al llegar a los pechos, abrió de un tirón el escote. El cuello latente, demostrando lo mucho por recorrer que Virginia tenía. Sus poros emanando inocencia y la constelación de lunares que bordeaban su piel, generaron que Simón se hundiera en un beso agresivo, pero al mismo tiempo, cuidado. Como si se encontrara en un desierto y aquella piel inexperta fuese el manantial.

Un pícaro gemido seguido de risas emergió del cuerpo femenino. Acompañando el movimiento hacia abajo y recorriendo su poco canosa cabellera, Virginia fue desliziándose hacia el gran cojín del suelo.

Las cadenas rechinaron por primera vez desde el aceite, como si ellas también sintieran la pulsión del frenesí corporal. Fue allí, en ese cojín alargado, con los pies sobre la madera tibia cuando Virginia dejó que la muerte la conquistara.

## **¿Cómo no?**

Lucas Aguilera

¿Cómo no voy a manifestarme? Si nací mujer, sin elegir serlo y me condiciona en todos los aspectos de mi vida. Tengo menos cupos laborales, me pagan menos y si recurro a la prostitución como trabajo, dicen que no me respeto. Usan puta como insulto, pero un viernes van alcoholizados en su auto y nos tocan bocina para subir.

¿Cómo no voy a manifestarme? Si camino por la calle y escucho hombres decir “si yo fuera mujer, sería re puta” pero nos ven libres y susurran “yo con una piba así, no me pongo de novio ni loco”. Si ven un video erótico o porno lésbico y se calientan, pero les da “asco” ver dos chicas besándose en la calle. Si piden libertad para poder fumar marihuana, pero les molesta la libertad de una persona trans, travesti o la elección del género y orientación que elija la persona que está al lado.

¿Cómo no voy a manifestarme? Si “puto” para ellos es un insulto. Si el futbol es un deporte solo de hombres y no nos dejan opinar. Si ellos no pueden tener un caniche,

porque “es de mujer”. Si manejo y no pongo el guiñe, me gritan “anda a lavar los platos” como si fuera mi obligación, como si fuera lo único que sé hacer.

¿Cómo no voy a manifestarme? Si nos matan todos los días, me dicen que soy menos y si no me lo dicen me lo hacen sentir, si no puedo elegir. Antes las mujeres no podían elegir quien las gobernaba, y luchando se consiguió el voto de nosotras. Y hoy no puedo decidir si abortar o no, si mis condiciones no llegan a cumplir con lo que un bebe necesita, o simplemente no quiero. ¿No puedo no querer? ¿En serio no puedo?

¿Cómo no voy a manifestarme? Si hasta vos mismo, hombre, no podés ser libre de expresarte. De que te guste el color rosa, de no poder admirar un peinado. No opinar que otro hombre es lindo, sin decir que te gusta, porque simplemente es lindo y no sos homosexual, pero hay que privarse de vivir libre.

Por todo esto, deberían entender que no lo hacemos solo por nosotras. Lo hacemos por la libertad, por nosotras, por los hombres y por todes.

## **Escapando para siempre**

Germán AndrésBecca Montenegro

Era una noche muy oscura en aquel bosque, Yolanda había salido a caminar desde muy temprano. En ese lugar llevaba varias horas perdida –seis aproximadamente- y la soledad la atormentaba. No conocía el peligro en el que se encontraba, hacía muchas horas ella había salido de su casa, enojada tras una fuerte discusión que tuvo con su pareja. Quería alejarse del mundo, que nadie la incomodara, pero nunca se imaginó que tan sola estaría. Caminaba en círculos desesperada, definitivamente se encontraba en problemas.

Por mucho que gritara nadie podría oírla, ya que el bosque estaba a 15 km de su casa, mucho menos tenía señal en su celular: la única esperanza que le quedaba era que alguien viera su auto estacionado por donde entró a aquella zona boscosa y la rescatara a altas horas de la noche.

Yolanda omitía el peligro que corría al estar cerca de animales salvajes, solo le daba miedo la oscuridad en la que se encontraba. Tenía mucha sed y un poco de hambre: ya se estaba resignando a pasar la noche completamente perdida. Así pues, buscó un lugar cómodo para descansar. Encontró una cueva grande abandonada, y la acondicionó con palos y maderas para aguardarse de la lluvia y cualquier peligro animal.

Medio dormida, se topó con el momento más aterrador de su vida, un lobo queriendo entrar al lugar en donde estaba. Tomó un palo y trató de espantarlo, gritaba de miedo, sus gemidos eran de desesperación, sentía que esa fiera era más fuerte que ella y la mataría. Yolanda pensaba en dar lo que fuese para que ese aterrador momento solo fuera un sueño, o para volver en el tiempo y no haber salido enojada de su casa e ir a ese lugar. Corrió lo más que pudo. ¡Gemía, lloraba y gritaba desesperada! Pero por mucho que hizo sus esfuerzos fueron en vano. Murió de la manera más horrible posible. Yolanda escapó esa noche de sus problemas personales, pero no de ese lobo feroz hambriento.

## **Las calles empoderadas**

AgustínD'Addario

Hoy es martes, otro martes que viajo junto a mis amigas y compañeras de la facultad de periodismo a Congreso para reunirnos junto a miles de chicas en apoyo al aborto.

Como siempre llegamos temprano, algunos diputados pasaban frente a nosotras mirándonos como si no tendríamos nada más que hacer e ingresan al Congreso. A medida que pasa el tiempo van llegando mujeres y algunos hombres de distintos lados, con sus pañuelos verdes en el cuello, muñecas o mochilas.

Estábamos hablando con mis amigas y de repente pasa una señora diciéndonos que éramos unas pelotudas, abortistas, feminazis, entre otros insultos. Nos mirábamos entre nosotras y nos reíamos. Una de las chicas que escuchó lo que había dicho, se enfrentó a la señora.

—¿Por qué nos dice esas cosas?¿Acaso sabe el significado de “feminazi”?¿Sabe por qué estamos acá?— dijo muy tranquila la chica desde el otro lado de la vereda.

Ante esta serie de preguntas, la señora no supo que responder y se sintió obligada a bajar la cabeza y quedar en silencio.

—No sabe, ¿verdad?— le preguntó la joven.

—Mmmm...no— responde la señora con vergüenza.

—Yo le voy a explicar— dijo muy tranquila. —Nosotras estamos acá pidiendo una ley por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, para que ninguna piba más muera a causa del aborto clandestino. Respecto a sus insultos, usted nos dice esas cosas a causas de que, a mi parecer, está influenciada mayormente por los medios de comunicación y ciertas cosas que se dicen en la calle, y usted misma no genera su propia postura con respecto al tema.

Luego de esto, mientras algunas pibas la aplaudíamos, la señora afirmó a lo dicho y nos pidió disculpas a causa de sus ofensas y termino dándonos su apoyo.

Ahí, junto a mis amigas, comprendimos que la mejor forma de entrar y aprender sobre cualquier tema es escuchando e informándose con personas que saben sobre eso que nosotros queremos aprender, y también reflexionamos a que los jóvenes muchas veces podemos ser más educados y entender más que algunos adulto.

## **La isla misteriosa**

Juan ElíasDeud Brito

Durante el año 1925, en la Argentina existió un terrible asesino que mataba mujeres, una especie de "Jack el destripador". Este hombre femicida, se llamaba Rubén García cargaba en si más de 50 femicidios.

Un 25 de agosto encontró a su nueva víctima en buenos aires, por un boulevard de la capital. La víctima esta vez una jovencita de 18 años llamada Beatriz, quien lograría escapar de las garras del asesino.

Rubén secuestra a la chica y la sube a su carro atada de manos y pies, con sogas que guardaba en su carro, sedada a la vez. Beatriz despierta en un cuarto acostada a una cama, y unos fideos fríos alrededor de ella, ni siquiera se acordaba de haber comido.

Una tarde Beatriz encontró un túnel que la llevaba a un subsuelo donde podría encontrar escapatoria alguna. Estuvo varios días pensando, analizando bien el momento clave para entrar en el túnel que la conducía a ningún lugar preciso, más que al mar. Cuando escuchaba los pasos subía a la habitación para que no la descubriera.

Una noche Rubén entró a la habitación y no encontró a Beatriz. Enloquecido, no encontró otra alternativa que huir también sin rumbo alguno.

La vida de Rubén y su paradero es desconocido, desde que huyó, solo se sabe que no se quedó en el país era criminal más buscado y jamás encontrado. Beatriz salió de ese túnel entrando de lleno al mar y acabando en una isla misteriosa, con solo la chance de sobrevivir a cambio de construir un bote y escapar hacia otro lado, atravesando el mar, hoy en día aún, no se sabe dónde está ni que paso con ella.

## **Cambio de Roles**

FedericoMorrone

Estoy muy enojada, indignada por el padre que me tocó.

Ayer almorzando con mi familia, mirando la televisión como todos los días, tocó ver una protesta en el obelisco, estaban reclamando por el aborto.

Mi madre para evitar discusiones contra mi padre, que siempre le gusta debatir todo lo que ve, cambió de canal. Pero a mí me interesaba y le pedí que vuelva el programa sin pensar en la posible discusión que se podía llegar a generar en la mesa.

No pasaron ni cinco minutos que mi padre, Walter, preguntó.

—¿No les cansan las molestas estas?— dijo con un tono reprochante.

Con tan pocas palabras nos sacó de margen a mí y a mi madre, pero rápidamente y sin pensar mucho le respondí.

—¿Molestas? Están peleando por sus derechos.

No me considero feminista, pero tampoco estoy en contra de las mismas, cuando ellas están dando la cara por todas, o bueno, la gran mayoría.

Mi madre al instante, saltó a favor de mi respuesta hacia el terco de mi padre.

—¡Ay Walter!, pensé que eras más inteligente— exclamó sin mirarlo. En ese momento que no lo miró al contradecirlo me hizo pensar que le tenía miedo.

—Es de sentido común, si las cosas están así, ¿Para qué cambiarlas? Que vayan a laburar.—Nos respondió con cierta ignorancia. Justo estaba viendo sentido común en la Facultad y sabía que estaba equivocado hasta en ese concepto. Pero que esperar no terminó ni el secundario.

Preferí no gastar palabras y le pedí a mamá que mejor cambie de canal.

Ayer mismo me hizo un *click* la cabeza, me di cuenta que no a todos, pero a una gran mayoría como por ejemplo mi padre es imposible discutirles, debatir con ellos desde

otro punto de vista. Jamás van a cambiar de opinión, tienen cierta ignorancia y lados machistas para toda su vida. Estoy indignada.

## **El peor viaje de su vida**

Florencia Navarro

Desde hace varios meses Lucas se comportaba extraño, ya no hablábamos de la misma manera que antes, y nuestros encuentros luego de ir al colegio habían quedado en el olvido. Comenzado el otoño del año pasado, cuando conoció a Pierre, un joven francés que llegó a nuestro colegio por un intercambio, su vida dio un giro de 360°.

Repentinamente, Lucas comenzó a preocuparse por su vida social, la cual no era muy activa que digamos. Siempre fuimos un pequeño grupo de amigos, para ser exactos, tan solo él y yo. Pero con la llegada de Pierre, Lucas sacó su lado extrovertido uniéndose a todos los grupos extracurriculares que se dictaban en el colegio al que íbamos. El taller de fotografía, las clases de guitarra y pintura, y alguna que otra clase de fútbol. Esto último puedo decir que me llamó mucho la atención, ya que el estado físico de mi amigo era más bien parecido al de un fumador y su odio a los deportes siempre estuvo latente. Llegada la primavera, Lucas había forjado nuevos vínculos con varios compañeros de sus clases extracurriculares, entre ellos, Pierre, a quien le demostraba mucha admiración. Día a día, su relación de amigos se veía cada vez más fuerte, eran inseparables y, sin dudas, al mirarlos desde afuera, daba la sensación de que se conocían de toda la vida.

Lucas era una persona completamente distinta al chico que yo había conocido hacía cinco años atrás, cuando comenzábamos el secundario. Aquel joven tímido, retraído, cerrado a sus estudios y poco expresivo había quedado en el pasado.

Un viernes, al salir de la última clase, él me susurró que esa misma tarde hablaría con Pierre y por fin le confesaría todos aquellos sentimientos que tenía encerrados en su pecho desde el momento en que lo conoció. Tan solo pude desearle buena suerte y, esbozando una media sonrisa, me despedí de él.

Al día siguiente, Lucas no fue al colegio. Al principio no sospeché nada, ya que de vez en cuando y como iba adelantado en todas las materias, se daba el lujo de faltar. El tiempo pasó y mi amigo no apareció por ninguna parte. Sin dudarlo, me acerqué al banco de Pierre y le pregunté si sabía algo sobre él. Este riendo en silencio me contestó que no

tenía idea y que tampoco quería saber, ya que Lucas se le había tirado y él no era un maricón.

Así fue como mi amigo se comió el peor viaje de su vida.

## **¡Al fin libre!**

Melina Pereyra

Luego de derrumbe de una parte del túnel que estaban cavando Edmundo Dantés y el Padre Faria, este último murió. Sin embargo, en sus últimos minutos con vida, le confesó al joven dónde se encontraba localizado el tesoro del que anteriormente le había habado.

El Padre, le había mentido a Napoleón cuando este lo buscó, preguntándose por la ubicación del tesoro. En consecuencia, Edmundo encontró una buena razón por la cual escapar.

Aún triste por la pérdida de su compañero de prisión y amigo, Dantés se sintió decidido y con ansias de venganza; por la cual siguió cavando solo.

Al cabo de un año, logró escapar. Su problema era que el túnel, según pudo ver cuando terminó de labrarlo, desembocaba al mar. Esto le dejaba una única opción: zambullirse. Así es que lo hizo, pero debió permanecer sumergido por unos minutos, ya que no estaba seguro si los guardias del castillo habían escuchado.

Es cuando llegó a la orilla, que se sintió finalmente libre. Aunque ese sentimiento de libertad, se mezclaba a la vez, con sentimientos de ira y venganza.

Posteriormente, se topó con un pequeño pueblo. Allí se acercó a un hombre y le preguntó por la fecha en la que estaban. ¡Habían pasado doce años! Estaba asombrado y, a su vez, curioso por saber qué sería de su padre; y cómo estaba Mercedes, su amada. ¿Lo reconocería al verlo?

Pero sus seres queridos debían esperar. Primero, lo más importante para él era encontrar el tesoro. Entonces emprendió un largo viaje.

Ocho meses después, un deslumbrante barco arribó al puerto de Marsella. En él, era posible visibilizar a un grupo de muchachos en la cubierta y, al mando del timón, a un elegante hombre. Inmediatamente, este peculiar barco llamó la atención de los pueblerinos.

Seguidamente, el comandante se presentó a sí mismo como el Conde de Montecristo. Muy amable y respetuoso, respondió todas las dudas que tenía el encargado del fisco. Lo que nadie imaginó es que detrás de esas vestiduras, se escondía un ser con hambre de venganza y dispuesto a darlo todo con tal de conseguirla.

## **El peor viaje de tu vida**

Santiago Puerta

Hace ya cinco años de aquella experiencia inolvidable para Stuart. Todos los quince de diciembre, él y su familia se reunían con un asado, donde recordaban un viaje imborrable para sus memorias. De todas maneras, se lo tomaban con mucha gracia a pesar de que fue una horrible situación.

Un día como hoy, pero de 2013, Stuart, junto con sus amigos, salieron al reconocido boliche "Samsara", situado en la ciudad de Mar del Plata. Allí conoció a una hermosa mujer, llamada Elga. Quién luego de bailar y hablar un poco de sus vidas, decidieron darle comienzo a una nueva relación de amor.

El hombre, enamorado de la sonrisa de la dama, la invitó a cenar a su casa, junto a su familia.

La familia de Stuart era muy elegante, decoraba la mesa con velas, los hombres utilizaban trajes y las mujeres vestidos de primer nivel. Por el contrario, Elga, era muy informal, por lo que fue un llamado de atención, para mal, de la familia de él.

Enamorado a toda costa de la sonrisa de Elga, le propuso, delante de toda la familia, realizar un viaje entre ellos dos para pasar los mejores momentos de sus vidas en pareja. Ella, con un rímel horrendo, se largó a llorar de la emoción por lo que se le desparramó por todo su rostro. Luego de eso aceptó la invitación.

Stuart, era un empresario multimillonario, por lo que no iba a tener problemas a la hora de comprar los pasajes.

Una vez decidido el destino, las islas caribeñas, compró los boletos para el vuelo.

Faltando casi un mes para partir, el empresario recibió un llamado donde le comunican su despido ya que consiguieron un mejor empleado. Esta noticia lo volvió loco, pero prefirió no comentarle a Elga para no desilusionarla.

Pero esto sería un gran problema debido a que no podría hacer gastos particulares.

Una vez en Cuba, se dirigen hacia un centro comercial. Elga observó un hermoso recuerdo para comprar, por lo que le pidió a Stuart que se lo comprara como regalo.

Sin saber cómo decirsele él le tendría que comentar acerca de la situación económica que estaba atravesando.

Elga se enfadó y se desilusionó con él, por lo que le expresó sus ganas de no volver a verlo nunca más. Por consecuencia, cada uno finalizó el viaje por separados y jamás volvieron a verse a lo largo de sus vidas.

Debido a esta inimaginable situación, la familia de Stuart, hace ya cinco años que se juntan a recordar lo sucedido.

## **El nuevo integrante**

LucasRamírez

Jhon, un chico de veinticinco años que combatió en la Primera Guerra Mundial, volvió a los Estados Unidos y, a través de su tío paterno, empezó a hacer trabajos de medio tiempo para la mafia de Chicago.

Cuando Jhon volvió de la guerra ya no fue el mismo. Era un chico serio, sin sentimientos. Su familia lo trató de contenerlo en su regreso, pero él prefirió la soledad.

El tío de este ex soldado estaba en la mafia y era, específicamente, contrabandista de alcohol. Mark, se dio cuenta de que su sobrino Jhon volvió más necio, una buena característica para esa profesión. Aunque lo que más le llamó la atención y le atrajo del mismo en ese momento, fue su gran habilidad en el uso de armas después de la guerra. Mark pasó a ofrecerle a su sobrino algunos trabajos a cambio de dinero y Jhon aceptó sin hacer más preguntas.

A los jefes de la mafia no les gustaba, al principio, la apariencia de Jhon: era rubio de ojos celestes, estatura baja, y usaba traje y sombrero blanco, aunque más blancos parecían sus dientes en forma de piano. Esta imagen les provocaba desconfianza a los

peses gordos: era evidente a simple vista que Jhon no venía del mismo lugar que ellos, ya que él era de una familia adinerada (el padre era reconocido en los negocios y su madre tesorera de un banco), y los jefes de la mafia provenían de un lugar muy diferente, debido a que sus vínculos más cercanos solían estar en el mismo negocio y, también, les había costado llegar a donde estaban.

Jhon acompañó a su tío y a otros gangsters a contrabandear en Brooklyn. En el camino fueron interceptados por varios policías, y empezó un tiroteo en el cual Jhon defendió a sus compañeros y pudo deshacerse de todo el personal policial.

Entre los gánsters se encontraba el hijo del jefe, quien le contó a su padre lo que Jhon había hecho. El jefe quedó muy contento y le hizo un reconocimiento, una ceremonia que determinó el futuro del ex combatiente.

## **Una guerra no tan fría**

AugustoSafar

En el contexto de un divorcio, muchas veces los hijos sufren las consecuencias. La madre y el padre no siempre tienen la misma concepción de qué es lo mejor para ellos.

Cuando esta disyuntiva aparece, los padres, pueden llegar hasta las últimas consecuencias para que su visión de la realidad sea aplicada en la vida de sus hijos.

En cuestiones que trascienden la tenencia de los niños, muchas veces van a juicios, buscando satisfacer intereses económicos y de dominación.

Las artimañas más oscuras salen a la luz, la competencia entre los ex-integrantes de la relación se vuelven despiadados, potenciando los instintos más crueles y bajos.

A través de un discurso previamente pensado, buscan persuadir a los niños en contra del otro, para que estos sigan sus pasos.

Pero la persuasión no consiste únicamente en el discurso. El entretenimiento, los regalos en exceso y demás superficialidades, buscan contestar, seducir a las criaturas para que finalmente se inclinen por uno o por otro.

Así como los pueblos pagan el precio de las guerras, los niños pagan el precio de los divorcios con similares características. Muchas veces, los egos y la competencia nublan la vista de los padres, que se enfocan más en esta puja por el poder que en el bienestar de los chicos.